

SOLO CON TU MIRADA

Por: García Leal Marisol
Matrícula: 2143058184

Yo la amo y ella me ama, y quizá parezca absurdo en estos tiempos en los que el amor se tergiversa... pero ¿cómo puedes pensar que lo mío es dependencia? Déjame explicarte cómo es que se dio esta relación y entonces sí, dime tú si no es amor.

Antes de conocerla yo vagaba sin rumbo, mi vida se extinguía en incontables horas de ejercicio para que el agotamiento me excusara de mi silencio, de mi soledad. Y es que cómo hace uno cuando no necesita compañía de personas que insisten en estar sin estar... absurdas personas que creen que las relaciones lo son todo y le tienen miedo a la soledad, a escuchar esas voces en su cabeza porque tienen miedo a la verdad, a su verdad ¿Crees que nadie tiene la verdad? Ciertamente te equivocas porque si por un momento consigues desanudarte de los constantes ruidos externos, si lo logras por un momento y llegas a la nada en tu cabeza, solo entonces las podrás escuchar, porque están ahí todo el tiempo y no hacen más que hablar de la verdad, de la vida y de la muerte. Luego de esto pareciera que me contradigo cuando empiezo a hablar de ella pero en verdad que no es así, ella no es igual a esas personas, ella es diferente, lo supe desde aquella vez que me encontré en su mirada como por accidente, de esos que dicen que pasan a veces.

Ese día lo tengo grabado como una cicatriz en mi cabeza, me encontraba en un café leyendo uno de mis libros de poesía, me gustan sobre todo los de poetas muertos que pueden, así, salir de los infiernos y contarte sus más profundos sentimientos. El lugar se empezaba a llenar de caras sin rostro que hacían ruido sin parar, ruidos estruendosos que no alcanzaba a descifrar y lo único que hacían era destrozarme mis tímpanos, salí tan deprisa de ahí, intentando huir de esas voces, que sin darme cuenta tropecé con ella, fue la primera vez que los vi y me vi en ellos, en sus ojos, sus ojos claros que me miraron y fue entonces cuando descubrí, ahí, en su mirada, que algo había encontrado en mí... ¿Qué es esa risa? ¿Acaso no me crees? ¿Te estás burlando de mí? ¿Te burlas de lo que te digo? ¿Acaso no crees

que el amor se pueda encontrar así? Porque aunque no me creas yo lo sé, yo lo vi, ella me había mirado como nunca nadie lo había hecho, inmediatamente reconocí en sus ojos el amor. Yo entré en pánico, no sabía qué hacer, tal vez fueron sólo segundos, pero transcurrieron en mi mente como horas, estar ahí paralizado ante su mirada, terminé mi huida hacia la salida y me quedé ahí afuera, sentado entre las sombras, esperé a que saliera, no podía irme de ahí y dejar escapar el amor así... ¿No es lo que dicen las personas como tú? ¿Acaso no repiten siempre que el amor es lo más importante para sobrevivir en esta mísera vida? Pues yo por fin lo había encontrado y no podría dejarlo ir.

La seguí por varias calles, yo sé que ella lo advirtió, lo notó y no dijo nada, sólo se paseaba entre las calles oscuras mientras me provocaba, como si mi asedio la cortejara, esa noche fue el inicio. En días posteriores la seguía observando desde afuera, conocí su casa, su trabajo, los lugares que frecuentaba y cuando supe que tenía las herramientas suficientes la abordé ¿Por qué hasta entonces, dices? ¿Acaso crees que me arriesgaría a que me rechazara? Evidentemente eso no lo podía permitir, no podría perderla, por eso mi paciencia fue inagotable hasta descubrir uno por uno de sus gestos, de sus gustos, de sus placeres y no te voy a mentir, vi a otros hombres acercarse a ella y la vi a ser amable con ellos, la vi coquetear con ellos mientras a mí se me calentaban la sangre en las venas y sentía recorrer cada gota hasta que el corazón comenzaba a arder pero me tranquilizaba el saber que a ninguno miraba como lo había hecho conmigo esa primera vez.

Comencé a frecuentarla y al pasar de los días le hice saber que yo podía ser lo que ella deseaba, en mí iba a tener lo que buscaba, porque yo sabía lo que ella buscaba y podía serlo para ella, sería para ella como un esclavo... ¿Qué me estás diciendo? ¿Acaso crees que me sometería a sus deseos? Por supuesto que no, yo siempre debo ser el amo, lo sé, lo he escuchado, siempre debo ser el amo. Pero esto era como un juego en el que no podría perder porque yo la amo y ella me ama.

Desde entonces le di todo lo que pedía, la consentía y ella me lo retribuía siempre con esa mirada. Algunos meses después nos mudamos a vivir juntos ¡por fin aceptó que era mía! Yo ya lo sabía, desde ese primer día lo sabía. Pasamos unas noches

excitantes, de pasión desbordaba, le permití conocer sensaciones que desconocía por creerlas indecentes, y en ese vaivén de los cuerpos, entre el sudor y las mejillas ruborizadas, la sabía y se sabía mía, su mirada era mía, como la primera vez que me encontré en ella, sólo así podía alcanzar el placer que se hacía sentir hasta en las entrañas, era una excitación desbordante que no paraba hasta vaciarme y, justo en ese momento, volverme a encontrar en su mirada.

La miraba arreglarse cada mañana, veía cómo se sincronizaba cada uno de sus movimientos con el compás de su respiración y el latido saliendo de su pecho, sin embargo, apenas ella se iba y llegaba el silencio, esa verdad que podía escuchar en mis adentros, esa voz de la que te hablé en un primer momento, acudía a mí como un secreto. Como te he dicho antes no me molestaban, no hasta que llegó ese día y como siempre, tenían razón, enseguida lo noté, yo no sé cómo pudo actuar como si nada pasara cuando ella sabía lo que me estaba haciendo ¿acaso cree que soy idiota? intenté actuar como si nada mientras la estudiaba ¿creías que me podría engañar? ¿A mí que soy el amo? Tal vez tú ya lo habías notado, cada mañana que con tanto esmero ocupó su tiempo en ponerse labial, en cada toque de maquillaje estaba pensando en alguien más, estaba buscando una mirada que no era la mía, y yo no podía creerlo, ella no podía ser capaz de desear a alguien que no fuera yo ¿Que por qué? ¿Acaso no debía ser yo su única necesidad? Eso no podía pasar, yo no podría perderla.

¿Qué cómo me di cuenta? No sé ni para qué lo preguntas si todo esto ya lo sabes, lo has vivido conmigo, es sólo que te gusta atormentarme. Aún debes de recordarlo, esa tarde las voces me lo dijeron ¿acaso no fuiste tú mismo quien me recomendó salir a buscarla luego de que conociéramos la verdad? Fue entonces cuando la vimos, ahí, afuera del café platicando con ese mismo hombre con el que coqueteaba cuando la conocimos, ¿no fuiste tú quien señaló la manera tan particular en la que se arreglaba el cabello mientras le sonreía? Aún puedo sentir su desfachatez al regresar a casa y besarme en los labios como si nada hubiera pasado, no puedo creer que pensara que no me daría cuenta ¿acaso no pensó que lo notaría en su mirada? ... su mirada... fue eso lo que me hizo enloquecer, porque me miraba así

sin nada, era una mirada vacía, no podía verme en ella, no sentía que ella me reconociera, en su mirada no había más amor, me miraba como si no me conociera. ¿Eso no era suficiente para enloquecer? Sentí derrumbarme cuando la miré a los ojos y sólo eran iris y pupila, las sonrisas que se habían dibujado en mi rostro, todo lo que yo era para ella, todo lo que fui mientras estuve con ella... Yo no podría perderla.

Mi mente hablaba a gritos mientras yo sentía la angustia habitar mi cuerpo, las palmas de mis manos sudaban, la velocidad de mi respiración iba en aumento a la vez que sentía cada latido golpear mi pecho tan fuerte que por un momento pensé que el corazón se me saldría y cuando me esforzaba por apagar un grito que sentía ya en la garganta, fue en ese momento en que la idea llegó a mí: la única solución sería hacer regresar ese amor que aún siente por mí a su mirada, porque sólo así también ella podrá verlo, así se dará cuenta que yo la amo y ella me ama.

Ella todo el tiempo actuó como si nada hubiera pasado, esa noche le propuse un juego que no habíamos hecho nunca antes y aunque al principio trató de darme excusas al final accedió, y cómo no iba a acceder si yo sabía cómo darle placer. ¿Que cuál era mi plan? Hacerle ver que nadie la va a hacer sentir lo que yo, nadie más la va a valorar como lo hago yo, que no hay nada que pueda superar lo que tenemos porque cuando ella lo vea, cuando al fin lo sienta, esa mirada, esa dulce mirada regresará.

Comenzamos con el preámbulo, esa noche hice excitar cada centímetro de su cuerpo mientras guardaba para el clímax el elemento final, al fin, cuando la pasión desbordaba de su ser, tomé la bufanda, esa hermosa bufanda negra que había utilizado para cubrirse del frío esa noche, y se la enredé en el cuello mientras nuestros cuerpos chocaban y sus mejillas sonrojaban, tiré un poco de la bufanda para provocarle mayor placer, quería hacerla sentir lo que nunca antes había sentido, quería que volviera a ser mía, ella debía volver a ser mía porque es que, ella seguía siendo mía sólo que no quería reconocerlo y por eso, la miré a los ojos cada segundo con tal de no perderme el momento exacto en que esa mirada especial regresara, todo el tiempo miré sus ojos mientras ella también me miraba,

tirando más y más de la bufanda cada vez que los cuerpos se encontraban, pero la mirada no regresaba. Volví a tirar de la bufanda mientras la sentía llegar al final, fue justo en la plenitud del orgasmo cuando se desvaneció, cerró los ojos sin que yo pudiera reencontrar el amor en su mirada, ¡cerró los ojos! y ahora yo me encuentro con la incertidumbre de saber si esa mirada volvió a ser la de antes, ¡debe ser la de antes!

Y ahora estamos tú y yo aquí sentados a la orilla de la cama esperando a que despierte para poder encontrarme en su mirada, estamos aquí desde hace 12 horas, esperando con la misma paciencia con la que la esperábamos entre la oscuridad ese primer día afuera del café, con la misma paciencia ¿lo recuerdas? Pero qué estoy diciendo claro que lo recuerdas ¿Cómo podrías olvidarlo si esto lo hemos vivido juntos? No me has dejado solo ni un minuto, y eso me lleva a una de las razones por las cuales amo su mirada, porque aunque podría incomodarte mi viejo amigo, sólo cuando me veo en su mirada logro borrarte de mí... ¿Crees que nunca te podré alejar? Lo he hecho muchas veces a través de ella y en cuanto despierte podré hacerlo otra vez, no es nada en contra tuya pero comienzo a sentirme incómodo de tu eterna presencia ¿Qué me estás queriendo decir? Claro que me he dado cuenta que hace más de 12 horas que no ha movido un músculo ¿Acaso crees que no despertará? ¿Por qué sería así? Lo dices para atormentarme, pero sé que si por un segundo dejaras de hablarme de todo esto y me permitieras oír en silencio podría escuchar su latido golpear en su pecho al compás de su respiración ¿No te das cuenta que yo no podría perderla? Tú deberías saberlo, lo has vivido conmigo, la necesitamos, necesitamos de su mirada porque yo la amo y sé que ella también me ama.